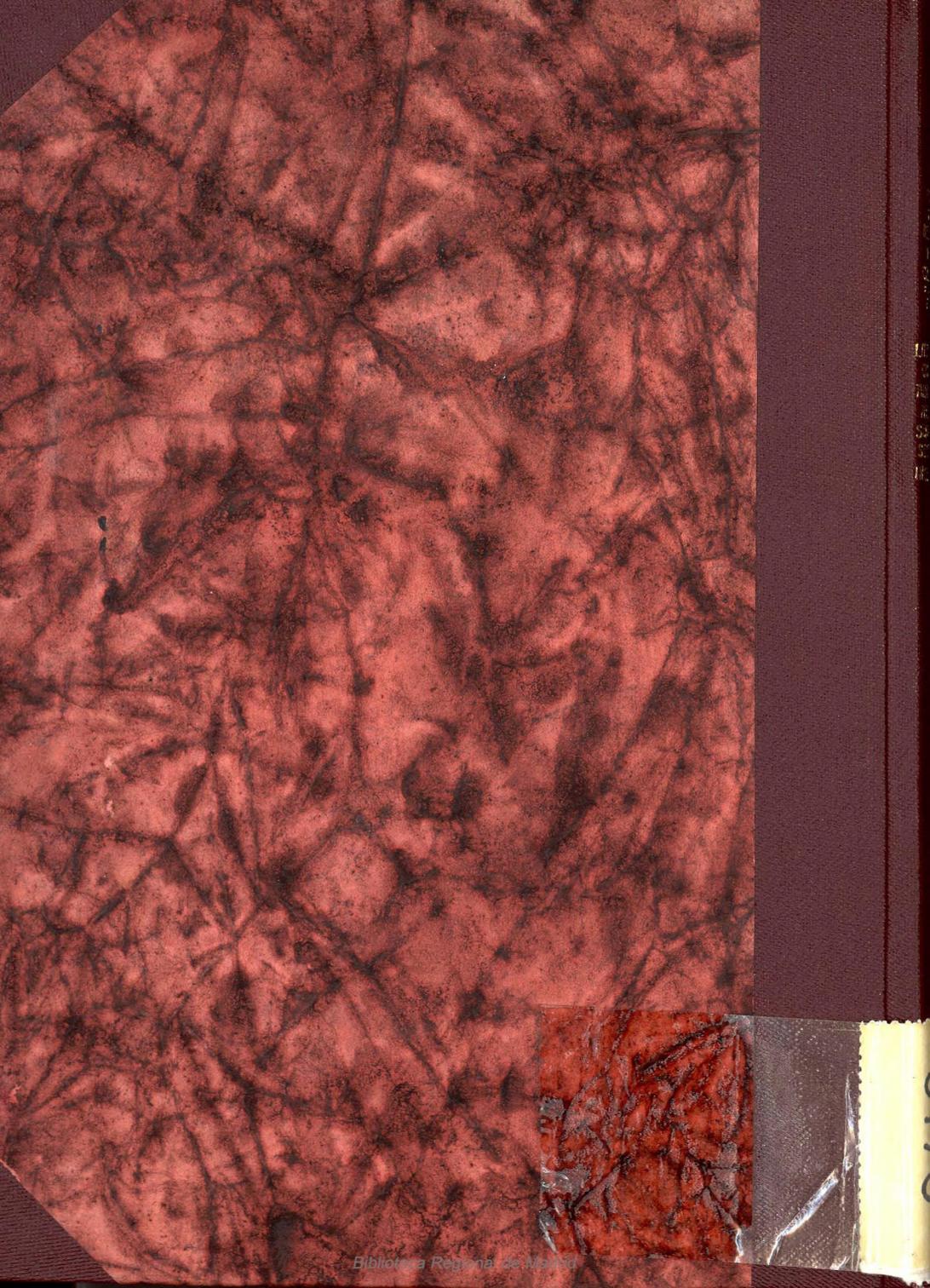


ASILO
SAN
BERNAR-
DINO
CIRCULO
FILOSO-
FICO
Y
LITERARIC
CASINO
ARTISTICO
ATENEO
SEÑORAS
SEGUROS
INCENDIOS

9178



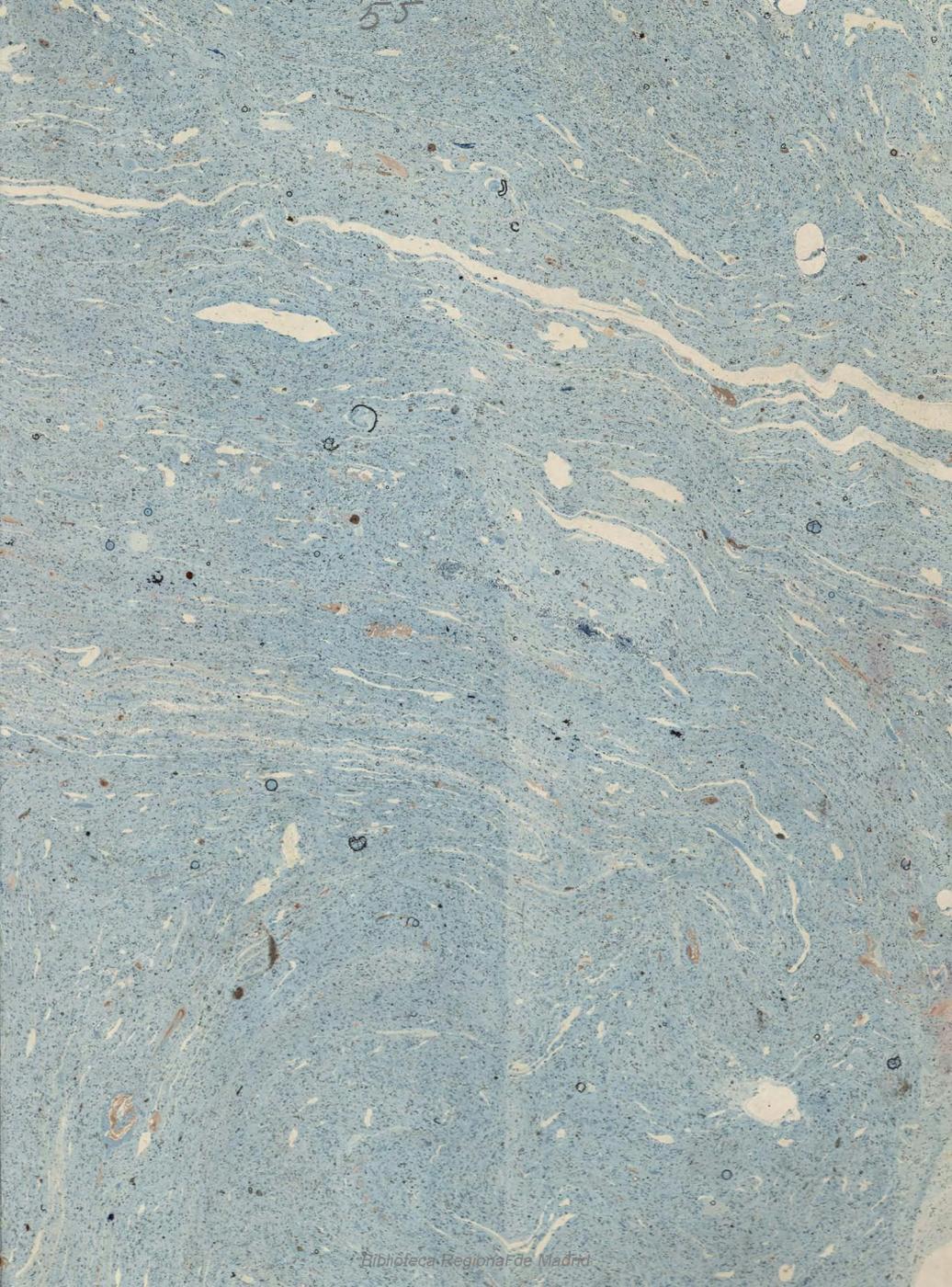
Ex LIBRIS

V. 279
CH



Mariano Rodriguez de Rivas

55



MEMORIA

DEL

ATENEO DE SEÑORAS,

LEIDA EN JUNTA GENERAL

CELEBRADA EL DIA 27 DE JUNIO DE 1869,

POR

LA PRESIDENTA Y FUNDADORA,

DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR,



MADRID

IMPRESA DE LOS SEÑORES ROJAS,

calle de Valverde, 16, bajo.

1869.

ALFONSO DE SENOZAS

MADRID EN LA BIBLIOTECA

MADRID
IMPRESA DE LOS HERMANOS
1888

SEÑORAS SOCIAS:

Terminadas nuestras tareas en el presente curso, cerradas las clases del Ateneo, y suspendidas las conferencias y sesiones recreativas hasta el próximo otoño, estoy en el deber de dar cuenta detallada del estado de nuestra Sociedad para satisfaccion y conocimiento de todas las personas que se han interesado por la prosperidad de nuestra filantrópica asociacion, y del público en general.

Los resultados han sido grandes, sorprendentes, si se atiende á los escasos medios que se han reunido; pero el plan de este Ateneo que tenía por base la caridad, siendo impulsado por un sentimiento generoso no podia ménos de sobreponerse á todos los obstáculos, á todas las contrariedades y salir triunfante de los malos vientos que han pretendido confundirle y aniquilarle.

Al fundar en 28 de diciembre último esta asociacion, no contaba para sostenerla con recursos de ninguna especie, no me acompañaban ni fondos, ni socias. Sola, sin más apoyo que mi inspiracion, mi firmeza y mi confianza en la bondad del pensamiento, me lancé á constituir una empresa nueva en España y erizada por lo tanto de dificultades, las que no se me ocultaron nunca.

Convoqué por primera vez en dicho día, á mis amigas y á otras muchas señoras ilustradas para hacerlas conocer el objeto de la asociacion.

«Señoras, las dije, la obra que vamos á emprender es la más grande, la más piadosa, la más caritativa, la más en armonía con el corazón tierno y sensible de la mujer. La limosna que se dá al pobre sólo satisface la necesidad del momento, dándole la instruccion, pan del alma y fuente inagotable de riqueza, le damos la limosna para toda una vida, para toda una generacion, si la madre, como es natural, transmite á sus hijos los conocimientos que adquiere. El plan que nos proponemos seguir para la enseñanza de la juventud femenina no puede ser más benéfico, perfeccionar su educacion intelectual y abrir anchos caminos á la mujer en todas las clases de la sociedad, para que segun su aptitud ó sus conocimientos, puedan si lo necesitan, crearse una posicion, hallando en el trabajo digno y decoroso la prosperidad de sí mismas y de sus familias.

»Los bienes de fortuna son perecederos, ejemplos patentes demuestran que las más altas posiciones se derrumban al empuje conmovedor de los huracanes del mundo; pero en medio del desquiciamiento social, en medio de las convulsiones de la vida, en medio de las tinieblas y del caos aparece triunfante y majestuosa la inteligencia, la hermosa luz de la civilizacion, que sobreponiéndose á todos los errores muestra las sendas regeneradoras del trabajo y de la virtud para combatir los males de la sociedad, para embellecer la condicion de las criaturas.

»Enseñemos á trabajar á la mujer y habremos conseguido moralizar á nuestras hermanas y á nuestras hijas, tornándolas de frívolas y casquivanas, en estudiosas y trabajadoras, démoslas en los diferentes ramos de la industria, las artes y las ciencias, ocasion de ser útiles á sus semejantes y sembrarán doquiera la semilla del bien, que brota y fructifica siempre en los corazones generosos.»

Esto y más dije; pero como la empresa era atrevida, sólo se me asociaron trece señoras, de las cuales formé la junta

de gobierno que con algunas variaciones ha venido auxiliándome en los trabajos de la Sociedad, hasta hoy que termina su mision cesando en el desempeño de sus cargos.

Eramos pocas en número; pero el entusiasmo por la noble causa que defendíamos fué tan grande, que en ménos de dos meses logramos reunir 64 sócias de pago y otras tantas de mérito, y profesoras entendidas para todas las clases.

Era nuestra institucion nueva en España y ofreció como es natural, en el terreno de la práctica dificultades sin cuento, siendo señoras todas que tuvimos que armonizar nuestros deberes de asociadas con las obligaciones del hogar doméstico. Esto nos hizo conocer que el reglamento, hijo de la inesperienza, no podia seguirse al pié de la letra, teniendo que alterar algunos artículos y reformar otros para que la Sociedad continuára su marcha. Otro de los inconvenientes para sus adelantos fué la grave enfermedad que me puso á las puertas de la muerte, por cuya causa tuve que abandonar la córte; pero á pesar de mi ausencia y de tantas contrariedades no se alteró ni un momento el plan que dejé trazado, gracias á la abnegacion y paciencia de las dignísimas profesoras, que constantemente acudieron llenas de celo y desinterés á desempeñar sus clases, logrando que no se interrumpieran ni un sólo dia, manifestando con su noble conducta la grandeza del sentimiento de piedad que las impulsaba á educar á sus numerosas alumnas, que faltas de recursos para costearse su enseñanza acudian con lágrimas de gratitud á recibirla en el Ateneo.

Me complazco, pues, ya que no puedo recompensarlas de otro modo, en hacer público su desprendimiento, consignando que por sus sacrificios y su caridad sublime, se han hecho acreedoras, no sólo á mi profunda gratitud y á la de toda la Sociedad, sino á la admiracion del mundo entero.

Debo tambien manifestar que la Sra. D.^a Paulina Cabrero de Ahumada, que durante mi ausencia quedó encargada de las sesiones recreativas, cumplió su cometido con la inteligencia y aciertos propios de su talento y de la nobleza de su corazon.

Del mismo modo la Sta. D.^a Joaquina García Balmaseda, demostró las altas dotes que la distinguen en la direccion de las conferencias que fueron brillantísimas y amenas.

Las demás señoras de la Junta D.^a Gabriela Anduaga de Corradi, D.^a Dolores Larraz de Puig, D.^a Josefa de Gama, D.^a Julia Moya y D.^a Vicenta Villalonga, desempeñaron sus respectivos cargos con el más vivo interés, trabajando con afan por el sostenimiento del Ateneo.

Debemos también mucha deferencia al Sr. Rector de la Universidad D. Fernando de Castro, que nos concedió su benéfico apoyo, desde el primer día, inaugurando las clases el 2 de febrero y dignándose cerrarlas el 19 de junio, presidiendo los exámenes y repartiendo los premios á las alumnas.

No dejaré de hacer honrosísima mencion de nuestra sócia protectora S. A. la Serma. Sra. Duquesa de la Torre, que desde la fundacion del Ateneo nos asignó 100 reales mensuales, debiendo también á su influencia con el Sr. Ministro de Fomento, el local que hemos ocupado en la Escuela Nacional, hasta el 14 de mayo, en que se nos mandó desocuparle para que verificasen sus exámenes los alumnos de aquella escuela. Entonces nos refugiamos en el teatro de la Opera, donde ya el Sr. Ministro de la Gobernacion habia tenido la bondad de cedernos para las conferencias los salones del palco regio, habiéndose allí verificado los exámenes de nuestras alumnas en los días 17, 18 y 19 del actual.

Réstame dar gracias á las señoras sócias que con sus donativos unas, con su inteligencia otras, han contribuido todas al sostenimiento de la sociedad, ya en las enseñanzas, ya en las sesiones recreativas que amenizaron con su talento.

Tributemos también á los señores sócios el homenaje de nuestra gratitud, por haberse prestado con tanta bondad á esplicar en las conferencias, propagando entre las señoras los conocimientos de que se hallan dotados y aumentando en alto grado el brillante éxito obtenido por nuestra modesta Sociedad.

Gracias mil á los señores de Piquer, que nos han ofrecido desinteresadamente su precioso teatrillo para las sesiones

recreativas, á las personas que nos han regalado libros y periódicos y á los señores Villeti y Ferri del teatro de la Opera, Arrieta y Mata de la Escuela Nacional por las muchas atenciones y deferencias que hemos merecido de su galantería.

No terminaré sin enviar á la prensa, que benévola ha elogiado nuestra institucion, repetidas y sinceras gracias, igualmente que á todas las personas que se han interesado por la prosperidad de nuestro humilde Ateneo, colocando en su verdadero terreno á esta modesta asociacion de señoras, que sin pretensiones exageradas de ningun género se ha congregado para ejercer la caridad, proponiéndose educar gratuitamente á las niñas y adultas que carezcan de recursos para instruirse en sus casas, buscando al propio tiempo la ilustracion para sí mismas y para sus consocias, en las conferencias que siempre serán instructivas y amenas.

Esperamos, pues, que la noble prensa española, centinela avanzada de la civilizacion, haga conocer la benéfica índole de nuestra Sociedad, destruyendo las prevenciones que nuestro nombre, quizá impropio, de *Ateneo* ha despertado en algunos ánimos que levantados y generosos no podrán ménos de asociarse á nosotras para ejercitar la más sublime de las obras de caridad, «enseñar al que no sabe.»

La presidenta y fundadora,

Staustina Saez de Melgar.

Madrid 27 de Junio de 1869.

TESORERÍA DEL

ESTADO DEMOSTRATIVO de las entradas y salidas de fondos que el día de hoy.

DEBE.				
	Escudos.	Milés.	Escudos.	Milés.
ENERO.				
Recaudado por cuotas de señoras.	27	"	33	"
Por donativos de socias.	6	"		
FEBRERO.				
Cuotas de señoras socias.	108	"	268	"
Donativos de idem.	2	"		
Matriculas de alumnas.	158	"		
MARZO.				
Por cuotas de socias.	106	"	130	"
Matriculas de alumnas.	24	"		
ABRIL.				
Recaudado por cuotas.	171	500	193	500
Por matriculas.	22	"		
MAYO.				
Producto de cuotas.	158	"	172	"
Idem de matriculas.	14	"		
JUNIO.				
Recaudado por cuotas de socias.	108	"	162	300
Producto de la rifa de la canastilla de flores.	54	300		
TOTAL.			958	800

RESÚMEN

DEBE.
HABER.

Existencia á favor de la Caja.

ATENEO DE SEÑORAS.

ha habido en la Caja de la misma desde el día 1.º de este año hasta

HABER.				
	Escudos.	Milés.	Escudos.	Milés.
ENERO.				
A los dependientes del Ateneo.	12	800	22	800
Gastos de imprenta y de escritorio.	10	"		
FEBRERO.				
Arreglo y limpieza de los salones para las conferencias y funciones recreativas.	13	800	95	800
Gastos de escritorio y de imprenta.	82	"		
MARZO.				
Asignado de dependientes.	16	"	97	300
Gastos de escritorio.	25	"		
Cuerdas para el arpa y encerado para pizarra.	17	200		
Primera funcion recreativa.	39	100		
ABRIL.				
Pagado á los dependientes.	49	600	105	750
Gastos de imprenta.	33	600		
Segunda funcion recreativa.	22	550		
MAYO.				
A los dependientes del Ateneo.	43	"	94	570
Tercera funcion recreativa.	25	520		
Coste de la canastilla de flores.	19	950		
Alquiler de mobiliario.	6	100		
JUNIO.				
Asignado de los dependientes.	41	200	193	575
Escritorio é imprenta.	21	300		
Limpieza y arreglo de los salones para conferencias, etc.	27	400		
Gastado en los premios y los exámenes.	103	675		
TOTAL.			609	745

GENERAL.

. 958-800
. 609-745

. 349-005

LA TESORERA,
JOSEFA LAGUNA DE GAMA.

Madrid 27 de Junio de 1869.

LA CONTADORA,
DOLORES LARRAZ DE PUIG.

CLASES DEL ATENEO.

PROFESORAS Y NÚMERO DE ALUMNAS QUE HAN ASISTIDO.

SECCION ELEMENTAL.

DIRECTORA.

D.^a Faustina Saez de Melgar.

Profesoras.	Clases.	Número de alumnas.
D. ^a Júlia Grouselle.	{ Caligrafía.	30
	{ Historia universal.	20
D. ^a Florentina Deeraene.	{ Francés.	51
	{ Dibujo.	38
	{ Pintura.	2
M. ^{me} Hervy.	{ Frenología.	2
	{ Literatura francesa.	14
M. ^{me} Perry.	{ Caligrafía.	16
	{ Inglés.	8
	{ Teneduría de libros.	2
D. ^a Simona Gil de Martinez.	{ Religion y moral.	20
	{ Aritmética.	10
	{ Sistema decimal.	10
D. ^a Amáncia Cerezo.	Aritmética.	6
D. ^a Cármen Verdejo.	Geografía.	2
D. ^a Mariana Albina.	Italiano.	4

SECCION DE LABORES.

DIRECTORA.

D.^a Joaquina García Balmaseda.

D. ^a Rosario Deleito.	Flores artificiales.	15
D. ^a Carmen Verdejo.	Labores de adorno.	4
D. ^a Matilde de Tilbe.	Zurcidos sin conocerse.	12
D. ^a Genara Tejero.	Labores.	12

SECCION DE MÚSICA.

DIRECTORA.

D.^a Paulina Cabrero de Ahumada.

D. ^a Purificacion San Pedro. . .	Piano.	8
D. ^a Marieta Albini.	Canto.	8
D. ^a Ayelina Fernandez.	id.	6
D. ^a Mariana Mochales y Ca- brero.	id.	8
D. ^a Gabriela Ruiz de Gamarra. .	Canto.	8
D. ^a Amalia Repullés.	Solfeo.	32
D. ^a Luisa Hofler y Jardin. . . .	Arpa.	2
D. ^a Maria Collada.	Arpa.	2

Han presentado sus alumnas á exámen las profesoras D.^a Júlía Grouselle, D.^a Florentina Decraene, M.me Pery, M.me Hervy, D.^a Simona Gil Martinez, D.^a Rosario Deleito, D.^a Purificacion San Pedro, señora de Gamarra de Repullés y de Jardin; las demás señoras no han podido hacerlo por el poco tiempo de estudio que llevaban las alumnas.

Señores Sócios que han tomado parte en las conferencias,
y materias que han tratado.

D. Fernando de Castro.—Educacion de la mujer.

D. Manuel Ibo Alfaro.—Historia de España.

D. Antonio Balbin de Unquera.—Geografía.

D. Mariano Santisteban.—Física.

D. Alejandro Pontes.—Física.

D. Vicente Pastor.—Historia del Cristianismo.

D. Joaquin Arjona.—Lecturas literarias.

D. Antonio María Segovia.—Estudios criticos.

- D. Francisco Luis de Retes.—Historia de España.
 D. Jaime Cardona.—Literatura religiosa.
 D. Fernando Corradi.—Filosofía de la historia.
 D. Juan Valera.—Literatura.
 D. Wenceslao Ayguals de Izco.—Idem.
 D. Ventura Ruiz Aguilera.—Cuadros de costumbres.
 D. Ramon Campoamor.—Literatura.
 D. Fernando Pedrosa.—Crítica teatral.
 D. Emilio Ruiz Salazar.—Educación de la mujer.
 D. Rafael Fernandez Neda.—Poesías.
 D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Mujeres célebres.
 D. Evaristo Silió y Gutierrez.—Poesías.
 D. Joaquin Sanromá.—Educación de la mujer.
 D. Rafael Labra.—Idem.
 D. Antonio Vinageras.—Poesías.
 D. Benito Martin Albo.—Idem.
 Sr. de Aspa.—Idem.
 Sr. Zamora y Caballero.

Han leído también en las conferencias y sesiones recreativas las
 Señoras Sócias

- D.^a Cármen Fernandez Neda.
 D.^a Joaquina García Balmaseda.
 D.^a Blanca Gasot.
 D.^a Florentina Deeraene.
 D.^a Julia Grouselle.
 D.^a Emilia Mijares de Real.
 D.^a Micaela Silva.
 D.^a Faustina Saez de Melgar.

M.^{me} Hervy.—Artículos literarios en francés.

Se han leído además artículos literarios y poesías de la Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, D.^a Concepcion Arenal y D.^a Angela Grassi.

Señores Sócios y Sócias que han tomado parte en las
 funciones recreativas.

Declamacion.—D.^a Cármen Fernandez Neda, D. Alfredo Alcon,
 D. Daniel Doce, D. Mariano Asiain, D. Valentin Montero.

Canto, D.^a María Cortina, D.^a Clara Nuevos, D.^a Adela Ayguals,
 D.^a Dolores Cortés, D.^a Enriqueta Moran, D.^a Blanca Corradi, D.^a Fer-
 nanda Mejía, Srta. Chini.

Piano.—D.^a Dolores Salvador, D.^a Dolores Prieto, D.^a Avelina Fer-
 nandez, D.^a Mariana Mochales, D.^a Purificación San Pedro.

Arpa.—Srta. Jardin.

Armonium.—D.^a Paulina Cabrero de Ahumada.
 Violonchelo.—Sr. Casella.
 Cítara.—Sres. de Segovia.
 Guitarra.—Sr. Cano.
 Canto.—Sres. Palacios y Ferri.
 Literatura.—Los mismos de las conferencias.

OBRAS Y PERIÓDICOS

regalados para la biblioteca del Ateneo.

- El Gil Blas*.—Su director.
El Certámen.—Id.
La Esperanza.—Id.
El Pueblo.—Id.
La Igualdad.—Id.
El Correo de la Moda.—Su directora D.^a Angela Grassi.
La Caridad Cristiana.—Su directora, D.^a Antonia Cussac.
El Magisterio Español.—Su director.
Memoria de la Exposicion Universal de París.—Por D. Vicente Rubio y Diaz de Cádiz.
Memoria premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Por D. Antonio Balbin de Unquera.
Curso de Educacion.—Por D. Antonio Aguirrezabal.
Resúmen de la Sociedad económica matritense del año 1868.—La misma.
Educacion de las madres de familia.—Traducido por D. Vicente Serra de Ferrer, y regalado por su hija la sócia de número Srta. D.^a Emma Serra.
Lo que hace feliz á la mujer.—Por D. Manuel de Rivera y Delgado.
Errores y preocupaciones populares.—Por D. Alejandro Pontes.
Discursos leídos ante la Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Por la misma.
Obras completas, de la Sra. D.^a Faustina Saez de Melgar.—Por la misma.
Obras de la Srta. D.^a Joaquina García Balmaseda.—Por la misma.
Corona de la infancia.—Por D.^a Blanca Gassó.
La Revolucion de las ideas en España.—Por D. Augusto Llacayo y Santa María.
Memoria sobre métodos de enseñanza, premiada en la Exposicion de Zaragoza.—Por D.^a Simona Gil de Martinez.
Medios de facilitar la curacion de todas las enfermedades.—Por su autora D.^a Concepcion Ramirez de Arellano.
Nociones del Código penal.—Por la misma.

ATENEEO DE SEÑORAS.

ASOCIACION DE ENSEÑANZA UNIVERSAL.

ARTÍCULO PRIMERO (1).

Cuando el espíritu de la civilizacion tanto tiempo adormecido en España, se despierta potente y vigoroso en nuestra sociedad, extendiendo sus benéficas luces en todas las clases y por todas las instituciones, no puede la mujer española, ardiente y entusiasta por naturaleza, permanecer indiferente al progresivo desarrollo de la ilustracion, que cunde y se eleva en nuestra pátria, estimulada por los adelantos de las naciones más cultas del globo.

No debe ocultarse á nadie el deplorable atraso en que se halla la educacion intelectual de la mujer, lo poco que hasta hoy se ha cuidado en España de su ilustracion, y las supersticiones y el fanatismo á que se ven entregadas la mayor parte, cuyos espíritus llenos de tinieblas y de absurdas preocupaciones, están ciegos á la luz, á la sacrosanta llama emanada de las inteligencias y de las ideas en su lucha constante con el espíritu del retroceso.

El carro majestuoso de la civilizacion, triunfante hoy en España, vá indicando las sendas regeneradoras que deben re-

(1) Publicado en *La Iberia* en Diciembre de 1868.

correrse; en ellas tiene señalado su puesto la mujer. ¿Llegará á conquistarle? Eso es lo que vamos á ver.

Inmensas, insuperables son las dificultades que hoy se presentan para el desenvolvimiento intelectual femenino. El mayor obstáculo de todos son las preocupaciones, la idea generalmente admitida de que la mujer no debe salir de las atribuciones esenciales del hogar doméstico. Idea que acato, que apruebo y que sustentaré siempre; ese es su terreno propio, el puesto de la mujer está junto á la cuna de sus hijos; allí he escrito todas mis novelas, y no por eso he dejado de cuidarlos y lactarlos á mi propio seno; nuestro deber es su educacion; pero ¿cómo los hemos de educar? ¿Cómo educar á nuestros hijos, si no estamos educadas nosotras?

En los hijos se imprimen generalmente las inclinaciones de sus madres, esto es ciertísimo: pues bien; si se quiere regenerar la España, si se quieren arrancar de raiz las absurdas doctrinas del retroceso y sus radicales preocupaciones, que tienen tan hondas raices en nuestra sociedad, empecemos por educar á las madres, empecemos por esclarecer sus entendimientos, haciéndolas conocer su verdadera mision sobre la tierra.

Y no solamente por su influencia material, necesita la mujer una educacion intelectual completa, es indispensable tambien, bajo el punto de vista de la moralidad, de las necesidades de la época y de la verdadera caridad.

Empecemos por hacer presente lo que todo el mundo sabe; que para la mujer están cerrados todos los caminos, sólo uno tenia: el vulgarismo á que apelan todavía los amigos del oscurantismo: «que cosa, que haga calceta.»

Estas palabras oigo en muchos de los que leerán estas líneas con el ceño fruncido. A lo primero, responderemos que las maquinas de coser nos arrancan la aguja de las manos; á lo segundo, los telares se han encargado por un precio más económico del que cuesta en casa, de suministrar abrigo á los cimientos individuales de la humanidad, vulgo piernas. ¿Qué le queda, pues, á la huérfana sin recursos y sin conocimientos para proporcionárselos? ¿De qué medios se valdrá

la viuda rodeada de hijos, que le piden pan y no sabe en su angustiada tribulacion dónde acudir para procurárselo? Suponiendo que ambas pertenecen á esa clase digna, de buena cuna y posicion decente que la pierden por un azar, y no puede rebajarse hasta la limosna, porque así como el trabajo enaltece, la limosna degrada, y esas mujeres que no saben, que no tienen medios de trabajar, para ganarse la vida, se ven en la alternativa de recurrir á partidos extremos, donde la moral no queda muy bien parada, ó de morir de hambre en el rincon de una bohardilla miserable, despues de haber depositado todos sus efectos en el Monte de Piedad.

Esto en cuanto á la huérfana, viuda ó sin recursos; veamos ahora las casadas de posicion decente.

La mujer de un empleado, ó de un industrial ó comerciante, de cortas rentas, que vana, caprichosa y frívola, como lo son muchas por la defectuosa ó incompleta educacion que reciben, no pueden sostener su casa, ni alternar en la sociedad, con las comodidades y decencia que vé en sus compañeras y amigas; en este caso, ella, que no quiere ser ménos, que no se conforma con presentarse en una reunion con vestido de lana cuando todas lo llevan de seda, necesita dinero; el marido no puede entregarle más cantidad que la acordada para el presupuesto mensual, y aquí empieza la anarquia en el matrimonio, los desórdenes de la esposa, que frívola y ligera no consiente hacer un mal papel, que así lo juzga en su ignorancia, y adopta otro recurso estremo para adquirirse un dinero, que la proporcionaria honrosamente su trabajo, si trabajo tuviera la mujer en España.

De este modo tambien, las casadas que no conocen sus deberes, hieren y desprestigian una de las instituciones más bellas y más santas: la del matrimonio.

Pues bien; si tanto la casada como la viuda y la huérfana, tuvieran un establecimiento protector y benéfico, donde acudieran á instruirse aprendiendo un arte, ó una industria decorosa y digna que les facilitara recursos y trabajo, ya en el establecimiento ó en sus propias casas, no recurririan á

los medios extremos, porque la idea de la dignidad y el decoro es innata en el corazon de la mujer.

Hé aquí por qué la idea de este Ateneo, bajo el punto de vista de moralidad y de la caridad, es muy digna de tenerse en cuenta, y de que la noble prensa española le conceda su benéfico apoyo, su generosa proteccion el Gobierno y la aristocracia ilustrada, que representa el dinero, la grandeza y la inteligencia, se asocien á tan grande, á tan meritoria, á tan benéfica obra.

Hay muchas asociaciones para socorrer á los pobres, pero no hay ninguna para levantar sus espíritus á las esferas de la inteligencia. La miseria de las personas decentes, que se oculta bajo las apariencias de un lujo falso y ficticio, es la más desconsoladora, la más numerosa y la más horrible y desesperada, porque no la conoce nadie; porque no puede ofrecérsele, como al indigente, una limosna por amor de Dios: acostumbrados á vivir en otra esfera, no pueden, sin degradarse, recibir la limosna y admitirán con lágrimas del corazon, el trabajo decoroso y regenerador que les señala la nobilísima, la ilustre asociacion del Ateneo de Señoras.

Al mendigo se le socorre con un pedazo de pan y está contento; pero á la clase inteligente de la Sociedad que no tiene recursos para adquirirse una educacion completa, á esa es necesario darle el pan del alma, la luz del espíritu y no dejarla como se halla hoy, en la abyeccion, en la ignorancia, en la miseria.

Esta clase será la más favorecida en el Ateneo, porque recibirá gratuitamente su instruccion y todas las señoras de la sociedad hallarán en tan benéfica institucion, unido á la cultura y á la utilidad, el más digno y decoroso recreo.

Santina Saez de Melgar.

Madrid 14 de Diciembre de 1868.

ARTICULO SEGUNDO (1).

No ha trascurrido todavía un mes desde que mi primer artículo, sobre el Ateneo, apareció en las columnas de LA IBERIA, y son ya numerosas las señoras que, como sócias, como alumnas y como profesoras, han acudido apresuradas á inscribir sus nombres en las listas de tan benéfica Asociación.

Casi todos los periódicos se han ocupado de este humanitario y laudable pensamiento, que tiende á difundir en los espíritus femeninos la ilustracion y el amor al trabajo, á la virtud y al saber.

En este caso, y estando generalizada la idea en tan alto grado, debo dar algunas esplicaciones aunque breves, para que sugerencias malévolas no interpreten en mal sentido las tendencias generosas y humanitarias de una Asociación, que se propone única y esclusivamente dar trabajo á la mujer pobre, y educacion intelectual completa á las señoritas, propagando entre las mujeres todas de la sociedad la instruccion y la cultura que reclaman los adelantos y el espíritu del siglo.

Nuestra educacion en España es, por desgracia, tan limitada, que apénas si sabemos hablar de otra cosa que de amores y de adornos, y de criticarnos unas á otras; de aquí nace la frivolidad de nuestra conducta y el desprestigio cada vez mayor en que caemos las españolas por carecer de la educacion superior y de los conocimientos necesarios para brillar en la sociedad, y para ser en el hogar doméstico el encanto de la familia.

España se halla en el caso de ocupar el sitio que le corresponde en el progresó universal de las naciones libres, y no debe mirar con indiferencia la gravísima idea de la ins-

(1) Publicado en *La Iberia* en Enero de 1869.

truccion de la mujer, porque de las madres depende que salgan buenos ciudadanos, buenos esposos y escelentes padres de familia.

Este es el principal objeto del Ateneo; educar á las madres, para que por sí mismas puedan educar á sus hijos, ejerciendo en sus ánimos una influencia saludable.

He dicho en otra ocasion, y lo repito ahora: «Léjos de mí la idea lanzada ya en otros países de pedir para la mujer derechos políticos; léjos toda idea de emancipacion: el sexo débil dejando al hombre libre en su terreno, debe concretarse á sus atribuciones esenciales, á sus deberes y á instruirse para saber educar á sus hijos y para no ser engañada en los negocios que se confien á su celo, sabiendo distinguir el bien y el mal con exacto conocimiento. Si en su inteligencia sólo hay confusion y tinieblas, ¿cómo podrá dirigirse la que no tenga á su lado una persona ilustrada que la guie?»

La mision del Ateneo será instruir á la mujer para que pueda guiarse por sí sola sin necesidad de auxilio alguno, que se baste á sí propia y tenga los conocimientos necesarios para adquirirse una posicion en caso preciso, dejando de ser para el hombre una carga pesada, ya insostenible, segun las tendencias de lujo y desenfreno, cada vez más devoradoras, de la sociedad.

De este modo, las que carezcan de recursos, sabrán ganarse la vida honradamente, y las de buena posicion tendrán la inteligencia necesaria para velar por sus intereses, auxiliando á sus maridos ó á sus padres en la administracion de los negocios, sin tener que recurrir á ilustrarse en la opinion ajena por falta de luces y de criterio propio.

Generalmente los estudios son áridos, y como la mujer no debe profundizar en las materias, sino tener nociones de todo, hemos adoptado como forma agradable y amena las conferencias, que tendrán lugar en el Ateneo todas las noches, los dias no festivos, encargándose de explicar sobre diferentes temas todas aquellas señoras españolas ó extranjeras que se hallen con la capacidad necesaria para ello, y como por desgracia son tan pocas en España las que pueden ha-

cerlo, se invitará á los hombres más competentes y de reconocida virtud que generosamente se presten á ilustrar á la mujer en aquellas materias indispensables y propias de nuestro sexo.

Habrá para las alumnas enseñanzas gratuitas de música, piano, arpa, canto, física esperimental, geografía, astronomía, historia sagrada, natural y profana; religion y moral; retórica y poética, idiomas, grabados, dibujo, pintura, botánica, higiene, economía doméstica, y otras varias, cuya índole se halle en armonía con las obligaciones domésticas á que debe prestar la mujer su preferente atencion.

La cátedra de religion y moral será desempeñada por sacerdotes ilustrados y virtuosos, que, comprendiendo lo delicado de su mision, se presten á enseñar á la mujer cristiana la historia del cristianismo, que muy pocas conocen, la verdadera y grande religion del Crucificado.

Todas las edades podrán disfrutar los beneficios de la enseñanza, admitiéndose las alumnas desde doce ó catorce años, cuando tengan completa la instruccion primaria, ingresando en las clases que guster á recibir una educacion superior, de la cual pueden disfrutar al propio tiempo las sócias que lo deseen, sea cualquiera su edad y su posicion.

El Ateneo será un centro de ilustracion donde todas las señoras vayamos á aprender, teniendo cada una en beneficio de la Asociacion un deber que cumplir, una mision que desempeñar.

Los oradores y los profesores darán sus lecciones á un auditorio, compuesto esclusivamente de mujeres, donde se hallen representadas todas las clases de la sociedad.

El génio, en sus múltiples manifestaciones, tendrá estímulo y aplauso en el Ateneo, hallando en las exposiciones, premios, certámenes y sesiones recreativas, ancho campo en que brillar, resaltando el verdadero mérito y las facultades de cada uno con el poderoso auxilio de las lecciones prácticas, al propio tiempo que teóricas.

Esta asociacion, ajena completamente á la política y á los partidos, debe mirarse por las señoras como cuestion hu-

manitaria y de verdadera caridad, porque al mendigo se le socorre con una limosna, pero al sér inteligente que carece de recursos y de medios para procurárselos, es necesario darle trabajo, el santo y noble trabajo que enaltece y eleva á las criaturas á las regiones de la inteligencia y la virtud.

No se asusten los espíritus tímidos que critican la fundacion del Ateneo, ni crean que allí vamos á ocuparnos de política, ni de las graves cuestiones de Estado: las señoras congregadas en este recinto, la Asociacion de ilustradas y caritativas damas, van á dar á la mujer el pan del alma; van á enseñarla sus deberes de esposa y madre, proporcionándola, al par que la utilidad, el más digno y decoroso recreo.

Nada de exageraciones: aquí no se permitirán las tendencias á invadir el terreno del hombre: respetando sus derechos respetarán tambien los nuestros, y tendremos en ellos los más poderosos auxiliares.

Es verdad que las españolas nada sabemos y nada podemos enseñar: doloroso es confesarlo; por eso confiaremos las secciones más delicadas á los hombres más eminentes en todos los ramos de las ciencias y las artes, que no puedan desempeñar las señoras.

Llenas de buena fé y del mejor deseo, reclamamos el concurso de las inteligencias elevadas para sacar á la mujer española del estado degradante y lastimoso en que se halla, á causa de su total ignorancia en las ciencias y en los diversos ramos de la instruccion general, esperando confiadamente que los espíritus levantados y generosos no negarán sus luces á la hermosa mitad del género humano, que no por eso será ménos tierna, ménos amante; el amor y el saber no están reñidos, y la ley de la naturaleza dice bien claro que los sentimientos de ternura son los que dominan siempre el corazon independiente y altivo del hombre, no la instruccion ni el talento.

Para que las señoras no se distraigan en sus estudios, está prohibida la entrada de caballeros en las cátedras diarias y en las conferencias de los dias no festivos; solamente son invitados á las sesiones recreativas de los domingos los

padres, maridos, hijos y hermanos de las s ocias, que   juicio de la Junta de gobierno merecen esta distincion.

Todas las clases de la sociedad van   recojer los frutos de esta benéfica y humanitaria institucion; justo será que coadyuven   su fundacion tanto la noble, la sensata, la morigerada prensa de España, como la piadosa   ilustrada aristocracia, el Gobierno y las corporaciones todas del país,   las que invitaremos como un homenaje de respeto, que tienen el deber de levantar sobre sólidos cimientos, llevando cada cual su grano de arena, la gran empresa cuyo lema es instruir y moralizar   la mujer en general, haciéndola amar el trabajo que eleva y enaltece, y la instruccion, pan del alma, hermosa luz del espíritu, fuente inagotable de todas las virtudes, que hacen dichosa   la criatura, y harán de la mujer en el hogar doméstico un  ngel de paz y de consuelo que siembre la semilla del bien, para recojer en su dia los ricos y sazonados frutos de la civilizacion y la inteligencia.

Staustina Saez de Melgar.

Enero 12 de 1869.

ATENEO DE SEÑORAS.

¿Es necesario, es conveniente un Ateneo de señoras? Hé aquí dos preguntas que circulan de boca en boca, unas veces acompañadas de maliciosa sonrisa, otras de temerosa inquietud, desde que una conocida escritora lanzó al público las palabras que encabezan estas líneas, como modesta bandera bajo la cual se agrupasen algunas señoras ilustradas, que, con mejor deseo que acierto quizá, procurasen la más alta instrucción de la mujer. Unos han visto en ella la propagación de la mujer doctora y marisabidilla; otros un sueño irrealizable; otros, y esto es lo más sensible, un peligro para el hogar doméstico. Lo primero no necesita, por desgracia, venir á estenderlo un Ateneo, ni será nunca la mujer verdaderamente instruida la que desconozca el ridículo de la mujer doctora, evitando con su mismo buen sentido tan extravagante esceso; lo segundo no probaría lo bastardo de la idea, sino las pocas fuerzas para llevarla á cabo; y finalmente, lo último es uno de esos temores propios de quien tiene tan en poco á la mujer, que, á su juicio, ni capaz es de mejorarse.

No obstante, si en efecto puede existir ese peligro, si el hogar doméstico, misterioso templo donde nacen, se desarrollan y tienen su aplicación inmediata las virtudes de la mujer, puede recibir un golpe mortal con que ésta adquiriera conocimientos más amplos en aquellos ramos no estraños á su sexo, muera para siempre el Ateneo, señálese como un

delito la instruccion femenina, y viva la esposa, la hija y la madre, encanto de la familia, fuente inagotable de amor, de solicitud, de abnegacion. Que los que sonrien con malicia ó suspiran con inquietud se tomen el trabajo de señalar ese peligro, nó con el lápiz de la caricatura, sino con las razones del pensador y el filósofo, y antes de provocar un peligro para la familia las pocas señoras que se han unido para llevar adelante la idea, volverán, no lo dudeis, á encerrarse en sus hogares, lamentando haber tenido un mal sueño.

El *Ateneo de señoras*, título un tanto pretencioso quizá, no viene á responder á una de esas necesidades apremiantes. inmediatas, que regeneran y enaltecen una sociedad ni un país: no piensa la que suscribe, que la mujer ocupa una posicion tan inferior en la esfera de la inteligencia, que necesite una mano que la saque de las tinieblas para hacerla abrir los ojos á la luz del sol, que en este caso la dejaría ciega para siempre; cree, por el contrario, que habiendo dado un gran paso la educacion de la mujer en el presente siglo, sin funestos resultados por fortuna, está en el caso de poder dar algunos pasos más, sin menoscabo de sus buenas prendas.

Hé aquí á lo que puede contribuir el Ateneo. La mujer que hoy roba á sus quehaceres domésticos un par de horas para la lectura de obras de recreo ó instructivas, encontrará allí una biblioteca á su disposicion, más ó ménos rica, segun permitan los recursos de la Sociedad, y en las esplicaciones de los profesores una instruccion más provechosa, porque le presentarán la ciencia á la altura de su inteligencia, descartándola de la aridez, de la elevacion que solo conviene á la trabajada inteligencia del hombre, llamada á vivir en las más elevadas regiones de la ciencia. Las que destinan la velada á estudios recreativos, encontrarán allí el adelanto con el estímulo de las otras, y los maestros que acaso no les permitiría costear una modesta fortuna.

¿Creeis acaso que porque el Ateneo establezca algunas clases de arte ó de ciencia, se propone hacer á toda mujer artista ó doctora, apartándola de las ocupaciones propias de su sexo? ¡Oh! Nó, mil veces nó.

¡La mujer artista no se forma, la mujer artista nace! Si ha nacido, ella romperá todas las vallas que sujetan su inteligencia y se abrirá ancho camino por entre las preocupaciones sociales. ¡Volved sinó los ojos á tantas mujeres célebres como registra la historia de la humanidad, á tantas como se distinguieron en épocas nada lisonjeras para la educacion de la mujer, y ellas os dirán que no necesitaron cátedras, ateneos ni círculos literarios, para alcanzar eterno renombre! ¡Tended en cambio una mirada á esas pobres inteligencias femeninas que, rodeadas por su posicion de todos los medios que pueden cultivar la inteligencia, no han logrado saber por qué tiene luz el dia y sombra la noche, ni pueden coordinar una carta con mediana ortografía, y comprendereis que nuestro modesto Ateneo no hará más que ayudar á la inteligencia de la mujer de buen sentido, sin sacarla de la órbita en que debe girar; no hará más que añadir á los encantos de su hermosura los encantos del bien hablar, y al mismo tiempo ofrecerá á esa numerosa clase pobre que tiene necesidad de dedicarse al comercio ó á la industria, conocimientos más completos para el fin á que aspira, si su inclinacion no la llama á las elevadas esferas del arte!

¿No existen en todos los países ilustrados, y en el nuestro hace muchos años, escuelas de canto y declamacion á donde acuden jóvenes de familias honradas y dignas á adquirir conocimientos que les sirven ya para hacer una brillante carrera, ya para brillar en el modesto círculo de sus amigos? ¿Le ha ocurrido á nadie que establecimientos semejantes fuesen un peligro para la sociedad ni un paso ridículo para la mujer? ¿Por qué ha de serlo el Ateneo? ¿Acaso por ser fundacion de señoras que cuentan por todo recurso con su buena voluntad? ¿Quizá porque á más de las clases citadas, se propone establecerlas de otras materias no ajenas á la mujer? Si al lado de las clases de geografía, historia y física recreativa, se abren de sistema métrico, caligrafía, religion y moral, economía doméstica, y labores, ¿podeis decir con razon que tratamos de separar á la mujer de sus ocupaciones naturales y legítimas? La que suscribe, y cree poder

hablar en nombre de la mayor parte de sus consócias, quiere á la mujer, mujer ante todo, ¡buena esposa, buena madre, buena hija, antes que sábia!

Dejad, pues, de mirar con prevencion nuestro modesto Ateneo, que quizá por razones ajenas á la voluntad de muchas, ha tenido una latitud que hará más difícil su realizacion. Una modesta tertulia de señoras, donde las que más supieran presentasen sus conocimientos en favor de las que supieran ménos, hubiera tenido, á no dudar, más sólido cimientto, adquiriendo poco á poco su natural desarrollo, como toda idea nueva y combatida. Razones que fuera prolijo enumerar, consideraciones propias en favor de la inteligencia del hombre, y una modestia natural al contar con nuestros propios conocimientos, nos han hecho apartar del primero y legítimo plan de llamar sólo á la mujer en auxilio de la mujer, y al ménos en las conferencias, profesores entendidos se encargarán de explicar aquellas materias más difíciles de dominar á nuestro sexo. Siendo señoras las maestras, ganarán las alumnas en estímulo y expansion. Siendo la profesora amiga más bien que maestra, la instruccion será ménos violenta, sobre todo á esa edad en que el amor propio habla muy alto en el corazon de la mujer.

Al hablar de la instruccion de la infancia, dice un célebre escritor: «Quisiera que el maestro ó el ayo pudiera ser, nó solo jóven; quisiera hasta que fuera niño para poder granjearse la confianza de su alumno y tomar parte en sus diversiones.»

Otro tanto hemos querido para la instruccion de la adolescente, estableciendo esa persuasiva confianza que deja á salvo el amor propio. Con un profesor no se estableceria la confianza mútua, aunque con él adquiriera más vastos conocimientos.

Ahora repetimos, como al principio: ¿El Ateneo es necesario? Nó; no viene á responder á una exigencia social. ¿Es conveniente? Sí; mil veces sí, porque viene á facilitar la educacion de la mujer, haciéndola entender con ella que en la modestia reside su principal atractivo; porque viene á esti-

mular esa modestia misma. Cuanto más se ilustre, mejor comprenderá lo mucho que le queda por saber, apreciando con más exactitud su bella misión sobre la tierra, y será más dócil, más sumisa á medida que su inteligencia le ofrezca mayores recursos para persuadir y razonar.

Tal es nuestra intención; tal nuestra esperanza, y creemos que en este concepto el Ateneo de señoras merece protección y apoyo de todas las personas honradas.

Joaquina García Balmaseda.

2 de Febrero de 1869.

82





1065495

